

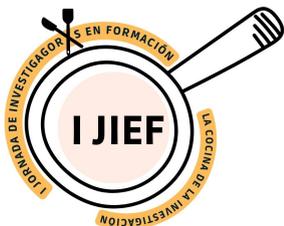
- Durand, L. (2008). De las percepciones a las perspectivas ambientales. Una reflexión teórica sobre la antropología y la temática ambiental. *Nueva antropología*, 21(68), 75-87.
- Esteve Selma, M. Á. (2015). Evolución de los paradigmas en conservación de la naturaleza desde una perspectiva ambiental: En recuerdo de Ricardo Codorníu. *Revista Eubacteria*, 34, 44-50.
- Ferrero, B. G. (Ed.). (2019). *Islas de Naturaleza: Perspectivas antropológicas sobre las políticas de conservación*. UNRaf Ediciones.
- Mato, D. (1999). Globalización, representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas. *Nueva Sociedad*, 163, 153-153.
- Molinari, R., & Maranta, A. (2013). Cultura en la naturaleza, la otra cara de la conservación de áreas protegidas: Parque Nacional El Palmar (Entre Ríos, Argentina). *Revista REDPARQUES – FAO, Naciones Unidas*.
- Perasso, P., Christian, C., & Carvajal, D. (2017). Aprendiendo a hacer conservación-participativa: Contribuciones de la antropología social. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 35, 239-260.
<https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2018.n35-14>
- Rechlin, M. A., & Taylor, D. (Eds.). (2008). *Community-based Conservation Is it More Effective, Efficient, and Sustainable?* Gordon and Betty Moore Foundation.
- SAyDS. (2014). *Planificación en Áreas Protegidas de Humedales. Herramientas para pensar el manejo*. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

2.6 El trabajo de los mineros y las mineras del litio. Complejidades de una etnografía entre grandes empresas transnacionales y pequeñas comunidades.

Solana Renosto (CEIL / CONICET)

Presentación del tema de investigación

Ante un escenario de crisis civilizatoria global, la *transición energética* se ha ido posicionando como la única respuesta posible a las amenazas provocadas por el conjunto de procesos natural-sociales conocido como *cambio climático*. Esta transformación de la matriz energética incluye, desde luego, al sector de transporte, donde se establece una

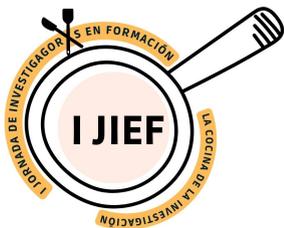


imperiosa necesidad de transición hacia la *electromovilidad*. Frente a este panorama, el litio ha emergido como el “oro blanco” o el “nuevo petróleo” del siglo XXI. Por su capacidad para almacenar energía en baterías livianas, el mineral ha venido experimentando un crecimiento casi sostenido de su demanda y de su precio, tendencia positiva que, según numerosos especialistas, se mantendrá durante los próximos años o décadas.

En paralelo, este novedoso contexto ha significado la reconfiguración y profundización del campo de disputas por la hegemonía política y energética global futura, donde América del Sur, por su codiciado “triángulo del litio”, viene ocupando un rol destacado. Es en los salares altoandinos de Bolivia, Argentina y Chile donde se encuentran las mayores reservas mundiales de litio en salmuera, ecosistema donde el mineral es más sencillo y rentable de extraer. Esto explica que tanto las miradas como las presiones internacionales se hayan posado sobre dichos espacios geográficos y pueblos, en los que cada país, según sus propias normativas y configuraciones socio-históricas particulares, viene llevando adelante distintas estrategias, políticas e iniciativas en relación al aprovechamiento de este recurso.

Dicho esto, no es de extrañar que el litio se constituya como un campo de disputas en múltiples niveles (global, regional, local y comunitario), en el cual se enfrentan e interrelacionan distintos actores: Estados, empresas, organismos internacionales, activistas, sociedad civil, academia y medios de comunicación. Tampoco resulta llamativo que se multipliquen exponencialmente los discursos y conversaciones respecto del mineral, donde, si bien se ponen en juego múltiples y diversos sentidos, el debate de fondo parece siempre girar en torno a los tradicionales polos antagónicos de *desarrollo/atraso*. No obstante, lo que sí llama poderosamente la atención, es que en el gran conjunto de producciones y discursos sobre este recurso -ya sean académicos, periodísticos, políticos o activistas-, los trabajadores y las trabajadoras del litio, protagonistas de este escenario global, se encuentran ausentes.

Mi investigación doctoral apunta a comenzar a llenar dicha vacancia teórica, al poner el foco en el universo del trabajo de la industria del litio en Argentina. Se propone indagar en las distintas políticas corporativas -especialmente aquellas orientadas a las cuestiones ambientales- desplegadas por las empresas de cada una de las etapas de la cadena productiva así como en las experiencias de los trabajadores y las trabajadoras de esta industria. Asimismo, recuperamos la importancia que adquiere el histórico dilema *civilización-barbarie* (o *desarrollo-atraso* en su concepción más actual) en la reconfiguración de las relaciones de poder de los territorios donde se emplazan estas grandes corporaciones transnacionales. Para llevar adelante esta investigación, me encuentro



realizando un trabajo de campo de abordaje cualitativo-etnográfico en los salares de la puna jujeña (Salar de Olaroz y Salar Cauchari) donde operan dos de las tres mineras en etapa de producción del país; en el Centro de Investigación y Desarrollo en Materiales Avanzados y Almacenamiento de Energía de Jujuy (CIDMEJU) y la empresa estatal de tecnología Y-TEC; y en la primera Planta Nacional de Celdas y Baterías de Litio, de la Universidad Nacional de La Plata e Y-TEC. Sin embargo, para la presente ponencia, me gustaría centrarme en mi labor con los mineros y mineras del litio de la puna jujeña, ya que se ha constituido como el espacio más desafiante a nivel metodológico.

Planteo y desarrollo del desafío teórico-metodológico de mi investigación

En la presente ponencia me gustaría referirme a los distintos desafíos que surgieron en la instancia comúnmente denominada como “acceso al campo”. Muchas de estas dificultades que atravesé -y que en algunos casos continúo atravesando- se establecieron contradictoriamente como motor de incertidumbre y angustia pero también de oportunidades. Me interesa, en esta presentación, describir sintéticamente dichos desafíos, y comentar las distintas estrategias utilizadas para sortearlos de modo de poder promover el debate y la reflexión entre colegas.

Los primeros desafíos con los que me encontré fueron la distancia geográfica y la falta de contactos previos para ingresar al campo. Respecto a lo primero, esto no sólo implicó una dificultad mayor para anticipar las características de la zona y sus habitantes -lo que por momentos te hacía sentir “a ciegas”- sino que también ató el trabajo etnográfico a la necesidad de viajar largas distancias, con todo lo que ello implica (financiamiento, planificación, coordinación, tiempos muy ajustados, etc). Esto se complejizó aún más por el hecho de que prácticamente no contaba con contactos en el campo de manera previa, lo que daba a mi primer acercamiento un tinte fuertemente exploratorio. Por todo esto, el primer “poner el cuerpo” en el campo fue crucial para destrabar la situación. El carácter exploratorio de la visita, si bien limitó las posibilidades, me forzó a ser más audaz e insistente y me dió mayor libertad de movimiento. Todo esto me permitió aprovechar distintas oportunidades inesperadas que se fueron presentando, como por ejemplo, sumarme al festejo del Día del Obrero Minero en San Salvador de Jujuy, evento donde logré acercarme a los actores que se terminaron por constituir como mis nexos con los mineros y las mineras del litio: el sindicato.

Por otro lado, un segundo desafío que atravesé fue el hecho de que diversos actores -de



Buenos Aires, de Jujuy y de las mismas comunidades- me advirtieron frecuentemente que iba a ser muy difícil poder hacer trabajo de campo en la puna, debido a supuestas características asociadas al carácter de los puneños, definidos como “desconfiados”, “reservados” y “callados”, sobre todo con las personas ajenas a su entorno. Aunque sabía que muchos de estos comentarios se asentaban en prejuicios raciales históricos sobre los habitantes de la zona, mentiría si dijera que ese tipo de comentarios no me preocupaban. Luego, en el campo, de manera contraria a los pronósticos externos, pude entablar diálogos y vínculos con numerosas personas de la comunidad, quienes me compartieron sus perspectivas en relación a la minería de litio. Sin embargo, cuando llegaba la hora de que me conectaran con trabajadores y trabajadoras del litio, las reticencias eran notorias. La apelación a una supuesta incomodidad de los trabajadores y trabajadoras, sumado a ideas vinculadas a la noción de “extractivismo académico”, o nuevamente a la personalidad de los puneños, se desplegaron como argumentos para dichas negativas. Asimismo, esta misma dificultad de comunicarse y obtener información también apareció con las empresas transnacionales, aunque en este caso por motivos distintos, vinculados sobre todo a distintas perspectivas y políticas corporativas.

Por último, mis propias características también se constituyeron como un desafío para el campo. No sólo fue desafiante el hecho de ser una académica ajena a las comunidades y a las empresas, sino también, el hecho de ser mujer. Sin embargo, mientras que por momentos estas dos condiciones se establecieron como obstáculos, en otras ocasiones funcionaron como trampolín para lograr un mejor acceso al campo. Esto me lleva a la reflexión de que el trabajo de campo etnográfico conlleva de manera inherente desafíos, y que estos desafíos, pueden constituirse de manera paralela y contradictoria tanto como trabas y oportunidades. Asimismo, los desafíos que se van generando en el “acceso al campo”, nos acercan datos centrales para reflexionar sobre la realidad de nuestros lugares de investigación y sus actores, pero también sobre nuestra propia experiencia situada como investigadores.

2.7 Acumulación de poder en empresas multinacionales agroexportadoras: relaciones del trabajo y construcción política del sindicato aceitero de Rosario

Lisette Fuentes (CEIL / CONICET)

Tema de investigación

A partir del caso del Sindicato de Obreros y Empleados Aceiteros de Rosario (SOEAR), el